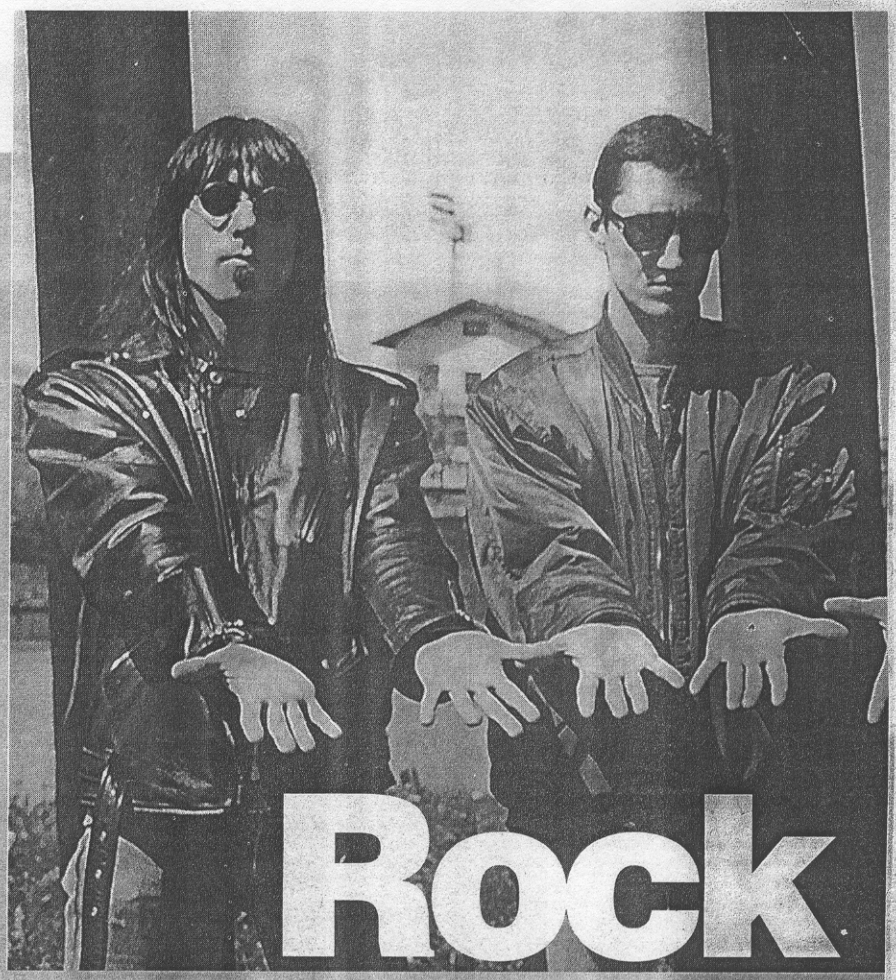

Rock

CONTENTOS como niños como zapatos nuevos, los componentes de Negu Gorriak esperan entre ilusionados e impacientes la presentación del quinto álbum de su carrera, *Ideia zabaldu*. Será el próximo viernes, 5 de mayo. Comprometidos en la búsqueda de nuevos sonidos y en la creación de una infraestructura alternativa de propaganda, actuaciones, grabación y distribución de discos, todas sus actividades despiertan la polémica por su actitud marcadamente ideologizada.

El carácter inédito en el rock vasco de muchas de esas facetas sitúa en una posición de privilegio al grupo que hace cinco años tomó el testigo de Kortatu. Eso hace que sus hechos y declaraciones sean mirados con lupa, mucho más allá de lo estrictamente musical. Kaki Arkarazo (guitarrista), Mikel Anestesia (bajo), Mikel BAP!! (batería) y los hermanos Iñigo (guitarrista) y Fermín Muguruza (cantante y portavoz), tripulan un Negu Gorriak que navega por aguas procelosas. Para llegar a buen puerto, su reto está en equilibrar la indudable madurez de su aventura común con el mantenimiento de esa ilusión por lo novedoso que da vida a todo grupo.

Cuando una formación como Negu Gorriak llega a su quinto álbum, tiene que ser difícil encontrar aún oportunidades para la sorpresa.

Después de tantos discos, con éste volvemos a la frescura. Es casi como si fuera el primero o el segundo. Pero es cierto que la capacidad de sorprender es cada vez más difícil, tanto para la gente como para nosotros mismos. Así y todo, nos ilusionamos un montón con cosas nuevas que escuchamos, hasta asumirlas e integrarlas en nuestro bagaje musical. Nos ha ocurrido con la música *rai*, que llevábamos mucho tiempo escuchando. Por otra parte, seguir la evolución del *rap* o de muchas bandas de *hardcore* sigue siendo muy emocionante.

Mucha gente os considera una continuación lógica de Kortatu. Pero la misma desaparición de aquella banda ¿no condiciona vuestro devenir actual?

Cuando se separó Kortatu ya teníamos la idea de crear un grupo que se expresara sólo en euskera y que estuviera abierto a todos los estilos que escuchábamos en aquella época. Aparte de reconsiderar lo siguiente a hacer, era cuestión de relajar el ritmo que llevábamos, porque con Kortatu fueron cuatro años impresionantes, en los que llegamos a hacer 240 actuaciones. Como Fermín es asmático crónico, hay determinadas cosas que no puede hacer; especialmente en un momento en que vivíamos un ritmo frenético. También queríamos huir de la comercialidad. Por todo eso decidimos acabar con un grupo asentado, que tenía garantizadas sus ventas y conciertos, para sacar algo nuevo.

En todo este tiempo se ha dado una evolución en las letras de los grupos vascos, que han pasado de la denuncia directa a una mayor preocupación por decir las cosas de un modo más elaborado.

Dentro de los grupos vascos siempre ha habido preocupación por no limitarse a hacer panfletos cantando un par de consignas. En nuestro caso hay una evolución disco a disco; invitamos a cualquiera a que lea todos los textos y vea si tienen interés o son puros panfletos. Incluso las primeras canciones de Kortatu, como *Don Vito y la revuelta del frenopático*, o *Sospechosos*, tienen un trasfondo impresionante, con mucha ironía. Eso sí, tenían un sentido del humor más vivo.

El término *rock radical vasco*, que se aplicó a partir de la segunda mitad de los ochenta, a pesar de ser muy discutido sirvió para dar cierta unidad a la escena vasca, que actualmente parece mucho más dispersa.

Ha sido un logro de los grupos el desprenderse de todas esas etiquetas que se les pretende imponer. Lo único que engloba a las bandas emergentes del *euskal rock* es que utilizan el euskera como lengua para cantar y trabajar los textos. Hay cosas interesantísimas. Existe mucha disparidad, pues hay gente que hace *fusion*, *thrash*, *heavy metal* e, incluso, *noise-pop*. Pero eso es lo que más enriquece. Está muy bien que exista tal cantidad de grupos, y tan variados, dispuestos a cantar en una lengua minoritaria que sólo hablan 600.000 personas, y que exista una infraestructura que los apoye.

¿Creéis que cantar en euskera ayudará a concienciar a la gente de la necesidad de recuperar el uso de esta lengua?

La música es lo que más puede cambiar las cosas, aunque haya gente que mantenga que una canción nunca podrá cambiar a la sociedad. A muchos de nuestra generación nos cambió y sigue cambiándonos, haciéndonos tomar conciencia de las cosas con

Los cinco componentes de Negu Gorriak, posando y en plena actuación. Junto a estas líneas, el logotipo de su último disco, 'Ideia zabaldu', que será presentado el próximo viernes.

de combate

El quinto álbum de Negu Gorriak, 'Ideia zabaldu', explora nuevos sonidos sin abandonar su talante reivindicativo

Como canción de presentación de vuestro nuevo álbum habéis elegido *Hitz egin*, en la que defendéis con ardor la libertad de expresión. ¿Es el tema bandera del disco, el que resume toda su filosofía?

No nos gusta ni que haya temas bandera ni portar banderas. Vamos con la gente que lleva no una bandera, sino muchas, que es la mejor manera de quitarles importancia. Es la idea que tenemos de universalidad, defendiendo la libertad de expresión. Porque sin poder decir lo que pensamos o sentimos no podríamos vivir.

Decir lo que pensais os costó una querella del hoy tan polémico teniente coronel de la Guardia Civil Rodríguez Galindo, al que citabais en vuestra canción *Ustelkeria*.

Es el problema de censura más gordo que hemos tenido. Recogimos una información que aparecía en un montón de periódicos y la introdujimos en la canción. Hablaba del *informa Navajas*, que le inculpaba, y que ha desaparecido como en las peores películas de espionaje. Galindo exigía 15 millones de indemnización, que se retirara el disco de las tiendas y que no pudiéramos ejecutar esa canción en directo nunca más. El juicio nos fue favorable, pero él recurrió, porque es muy terco. Y parece que va a seguir hasta el final; a no ser que, debido a la presión pública que existe ahora, se le destituya.

Por otra parte, Javier Gurrutxaga está organizando un concierto por la paz y para denunciar que los artistas vascos no pueden expresarse libremente a causa de la presión ejercida por el nacionalismo radical. ¿Qué os parece esa iniciativa?

Por decir lo que piensa, Gurrutxaga no tiene ningún problema. Y en ningún momento se ha solidarizado o preocupado con lo que pasa aquí. Esta gente que se va a Madrid y quiere triunfar tiene que pagar el peaje de desentenderse absolutamente de lo que pasa en el País Vasco. Le ha pasado a Gurrutxaga, a Urrosolo y hasta a Arguiñano, cuando sale hablando en euskera por televisión de «nuestros» plátanos canarios. ¡Si queremos que aquí haya paz algún día, que este tipo de gente nos deje en paz! En Irlanda, las cosas se están arreglando, aunque parecía imposible. ¿Por qué no puede ocurrir aquí? La conferencia de Elkarri fue muy importante y la apoyamos. Es por ahí por donde hay que tirar, y no por el concierto por la paz de Gurrutxaga.

Curiosamente, lo más corriente en la actualidad es que las bandas jóvenes canten en inglés. ¿Cómo lo veis?

Es una opción respetable, aunque es cuestión de analizar que las multinacionales han apostado por la música cantada en inglés, e incluso que el 80 o el 90% de lo que se emite en las radios públicas se hace en este idioma. Es normal que los grupos tiendan al mimetismo, inconscientemente, sin plantearse que aquí existe una lengua que no se está utilizando. Por supuesto, hay grupos que cantan en inglés haciendo cosas muy interesantes, como los hondarribitarras Orgasmic Toothpicks o El Inquilino Comunista. Pero da pena que hayan elegido un idioma que no entiende mucha gente.

En *Ideia zabaldu* incluís una larga lista de colaboradores que ponen de manifiesto vuestra solidaridad con cuestiones como la discriminación de las mujeres árabes. También vuestras declaraciones públicas y actuaciones en el extranjero dejan claro un compromiso internacionalista. Sin embargo, simplemente se os presenta como abertzales radicales y cerrados a todo lo que se aleje de ello.

No podríamos desligar las dos cuestiones. Nos comprometemos con la autodeterminación y la independencia de Euskal Herria, nuestra lengua y cultural, igual que lo hacemos con el movimiento internacionalista solidario cada vez que salimos al exterior. Ahora hay una política de linchamiento hacia todo lo que huele a izquierda radical, donde estamos nosotros, y recibimos palos de ese estereotipo que se ha querido crear. No hay más que comprobar los hechos para ver quién está cerrado mentalmente.

LUIS MIGUEL SERON